



Patrulla 77

SERGIO KIPERSAIN



Dibujo por Sergio Arquímedes Bordón

A toda velocidad corrieron los veintiun memorizados peldaños de cemento. El viento agitó sus cabellos "For sale". Metralleta en mano tomaron los cuchillos del cinturón, pegados a la cintura.

Una vez más, sus eficaces lanzamientos abatieron al enemigo, abriendo camino hacia la lancha. Por las dudas, rodaron sobre el muelle y entraron a la cabina espalda con espalda. También ahí podían estar esperándolos.

- Nadie a la vista, Jim.

- Nadie a la vista, Sam.

Ruido de motor, la morza una vez más girando sobre el timón que conduce Jim. Ambos sobre taburetes. Sam frente al tablero, maneja el resto de los comandos.

Se abre la puerta. ¡Atención! ¡Defensa en acción!

No pasa nada. Solo el viento huracanado. Sam pone a funcionar el radar, abate un avión con el cañón de proa, indica a Jim cómo esquivar un torpedo a babor. Jim suelta bombas de profundidad.

Fuera de combate el submarino. A 8, hundido.

En el ojo del huracán reina la calma. Sam y Jim van al puente. Están entre maderas y cadenas,

sogas y armas de grueso calibre. Ahora timonea Sam

y Jim debe cubrirlo con su cuerpo para que uno de los dos, llegue seguro al objetivo.

La isla está a la vista. Japoneses, nazis,

traficantes, ladrones, invasores, marcianos, mafia china, mafia rusa, mafia albanesa, mafia mafia. El enemigo espera, cualquiera sea, hoy y siempre. Encallan y desembarcan luego de barrer la playa con poderosas ráfagas antitanques. Entran en la selva a rastras y descargan granadas con movimientos circulares de sus brazos. Ni tiempo tiene el enemigo de acercarse.

- Los hemos cogido, Sam.

- Sí Jim, los hemos cogido.

De pronto, una bala traicionera voltea por el pecho a Sam. Jim grita ¡malditos asesinos! y descarga sus granadas como aceite en invasiones inglesas.

A ciegas, a broncas, grita todo el claro con su metralleta. Tatatatata. Tatatatata. Y uno a uno vuelan hacia atrás los cuerpos otrora amenazantes.

Suena el walkie talkie.

- Aquí Sam, aquí Sam. ¿Por dónde andas Jim?

- ¡Oh, Sam! ¡Aún estás vivo!

- Sí Jim, tenía chaleco antibalas.

- Cáspita, cáspita Sam. ¿Por dónde andas?

- Aquí, rodeado de enemigos.

- Aguarda, aguarda que voy en tu ayuda.

Jim sorprende por retaguardia. Sam queda liberado. Ambos, en desigual lucha, vencen una vez

más.

- ¿Dónde diablos se metieron?

- Oh Jim, volvamos a la lancha.

- Sí Sam, el jefe nos requiere.

- ¿Qué aventura tendremos esta vez?

- ¿Qué enemigo nos acecha?
- Prende el motor, Jim
- Prende el radar, Sam
- Apurarse, que se enfría la comida y ya
Se hace de noche
- Vean amigos nuestra próxima aventura
- Rápido, rápido
- Mañana, a la misma hora, tendremos nuevas historias para ustedes.

Jim y Sam repiten la escena final: timón con morza en posición, luces apagadas, puerta cerrada, corren escaleras abajo acompañando con sus voces la música de fondo.

Los últimos tres escalones son un salto directo de Sam y un vuelco sobre la baranda de Jim. La imagen queda detenida con sus cuerpos agazapados, armas en mano, caras ensangrentadas por fiera lucha, prometiendo salvar mañana, una vez más, al mundo y la humanidad que en él habita.

Héroes al fin, apuntan al infinito y se escucha el grito final, como siempre, después de cada batalla:

- Son un desastre, miren como están. Les dije que se enfría la comida. Se lavan las manos y la cara, comen y se bañan. ¡Y después a dormir! Por hoy basta de T.V. Y no se olviden de poner el plato con agua y pasto al lado de los zapatos. Si no, ¡mañana no hay regalo!